

Consta de tres cuerpos en división horizontal, pudiendo desgajarse el primero en dos: uno muy bajo de base y el primero propiamente dicho que se articula en cinco calles (como señalamos antes, tres de la parte central y las dos laterales) separadas por columnas salomónicas.

El segundo cuerpo, también estructurado como el anterior, en cinco calles (aunque en este caso, están separadas además de por columnas, por unos soportes que pueden considerarse como "PROTOESTIPITES") sublima en su centro todo el conjunto iconográfico con un lienzo de la antigua advocación del Templo (3): La Transfiguración del Señor, que traspasa el segundo cuerpo.

El tercer cuerpo o remate, sólo de tres calles (aunque con dos especies de pináculos semi-cónicos correspondientes a las dos calles que faltan hasta completar las cinco dichas) carece de figuras, a excepción de un relieve del Padre Eterno.

La separación entre los cuerpos, se forma con una estrecha franja que incluye los plintos de basamento de las columnas y una saliente cornisa que se rompe según el movimiento de la planta.

El fondo viene marcado por abundante decoración vegetal de hojarasca, y una decoración muy plana y menuda de carácter geométrico para enmarcar las figuras de los Santos, sobre los cuales aparece una cartela muy barroca con el nombre correspondiente de cada uno de ellos (4).

Las columnas salomónicas van adornadas con el típico elemento decorativo de las uvas y los angelotes (bien de cuerpo entero o sólo de cabeza). La columna salomónica no es el único elemento de sustentación, también hay

(3) No se sabe muy bien el motivo ni la fecha del cambio de advocación del Templo llamado antiguamente de la Transfiguración del Señor y ya en el S. XIX de El Salvador; lo cierto es, que en el retablo el lienzo de La Transfiguración permanece como tema central hasta que desaparece en la guerra, y que sólo después de esta, con la malograda mutilación del Tabernáculo y la Purísima (entre otras figuras) se pone en lugar de éstos una imagen del Salvador de muy dudosa calidad.

(4) Hoy sólo pueden leerse claramente las cartelas de S. JUAN, S. PEDRO y S. PABLO, estando pues su identidad solucionada; para las demás figuras todo el mundo consultado se ha puesto de acuerdo para S. AGUSTIN, S. ISIDORO, S. JULIAN y FERNANDO III EL SANTO.

La única duda estriba pues alrededor de la figura de Santiago vestido de peregrino o S. Antonio de Padua, y en cuyo debate las opiniones se encuentran divididas; nosotros no podemos inclinarnos ni de un lado ni de otro, sólo tratar de poner de manifiesto las razones que hacen peso de un lado y de otro: En la fig. N.º 3 foto anterior a la guerra, puede observarse que la figura en cuestión parece llevar un niño en los brazos, identificándose de esta manera con S. Antonio de Padua. Pero el sombrero es idéntico al de Santiago Apóstol; iconográficamente no hemos encontrado motivos para que el representado fuese S. Antonio y muchos para que fuese Santiago.

Casi terminado este artículo, hemos recibido críticas de quien nos asegura una y otra vez que no se trata de Santiago, sino de S. Antonio; fuese como fuese queremos dejar constancia de ellas.